



El gran escenario

¿Cómo se explica que un grupo reducido de personas, con recursos limitados, reuniéndose en unos pocos bares, restaurantes, galerías y casas particulares, consiguieran asociar su movimiento artístico a la idea de vanguardia y convertirlo en un referente para la posteridad? Probablemente, se explica por París. Éste es el punto de vista de la exposición «París y los surrealistas». Ésta es la perspectiva desde la que se resigue la historia de una corriente artística que determinó en buena parte el concepto de vanguardia y que, por tanto, ha condicionado la interpretación del arte del siglo xx hasta nuestros días. Ciertamente, había personas con poder cultural, como André Breton, sin las cuales quizás hubiera sido más difícil el éxito del grupo como movimiento para la historia. Pero, ¿habría sido posible en una ciudad distinta de París? París ha tenido siempre una capacidad excepcional para manufacturar productos culturales hasta convertirlos en etiquetas de valor universal. Y el surrealismo es, en este sentido, uno de sus momentos estelares.

La iconografía surrealista está inscrita en el imaginario cultural contemporáneo. Se han hecho muchas exposiciones, algunas de ellas casi exhaustivas, sobre el trabajo de estos artistas. Porque el surrealismo, aún siendo fruto de las relaciones de grupo, es un trabajo de autor en el que cada personaje tiene un papel singular y destacado, muy lejos de cualquier discurso sobre la desaparición del sujeto. Lo que el CCCB aporta es un ejercicio de cambio de la mirada. Para entender el cruce entre el imaginario de la ciudad y el de unos creadores. Y para leer mejor el impacto del surrealismo en el arte contemporáneo. Los surrealistas tocaron aspectos decisivos del ideario de las vanguardias: la reflexión sobre la forma, la actitud ante la obra de arte, la relación entre arte y vida, la incidencia en cambios de conductas y comportamientos. Sus respuestas adquirieron paradójicamente cierto carácter canónico. Y marcaron los caminos de creación y de lectura en el arte contemporáneo.

La exposición traza un recorrido sobre las distintas temáticas que el surrealismo trató y, a veces, abrió. Es una mirada transversal sobre el movimiento, que reitera –y subraya– la variedad de medios de expresión que los surrealistas utilizaron. Ciertamente, en el lenguaje de hoy diríamos que el surrealismo fue una corriente artística multimedia. En el telón de fondo de todo ello, los años convulsos –y a menudo inconscientes– de la Europa de entreguerras en los que el surrealismo tomó impulso, en un proceso de larga proyección que empezó en 1919 y dio sus últimos resultados a mediados de los sesenta. París fue el gran escenario del surrealismo y, al mismo tiempo, el surrealismo ha sido un decorado cambiante que acompañará siempre a la ciudad.